

**TEMA GENERAL:
ASUNTOS CRUCIALES
RESPECTO A LAS PRESENTES NECESIDADES EN EL RECOBRO DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**Saber que la situación antes de la venida del Señor
será como la de los días de Noé,
vivir una vida humana debidamente equilibrada
y ser arrebatados antes de la gran tribulación**

Lectura bíblica: Mt. 24:32-44; Lc.17:31-36

I. “Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”—Mt. 24:37:

- A. La palabra griega para *venida* (parusía) significa “presencia”—Mt. 24:3:
 - 1. En la antigüedad, esta palabra se aplicaba a la llegada de una persona digna; en el Nuevo Testamento esta palabra se refiere a la venida de Cristo, El más digno.
 - 2. La venida de Cristo será Su presencia con Su pueblo; Su parusía comenzará con el arrebatamiento del hijo varón (Ap. 12: 5) y de las primicias (14:1-4) y terminará con Su manifestación en la tierra con los santos. —Mt. 24:27; 2 Ts. 2:8; Judas 14.
- B. La situación antes de la venida del Señor será como la de los días de Noé:
 - 1. Noé vivió en una era torcida y perversa—Gn. 6:1-22:
 - a. Como resultado de la primera caída del hombre, la naturaleza maligna de Satanás había sido inyectada en el hombre—3:1-6; Jn. 8:44.
 - b. En la segunda caída, la naturaleza maligna de Satanás en el hombre ideó y desarrolló una cultura humana impía—Gn. 4:16-24; 1 Jn. 5:19b.
 - c. En el momento de la tercera caída, esta cultura impía produjo una generación malvada, torcida, corrupta y perversa, y el poder maligno de las tinieblas corrompió la tierra y la llenó de violencia—Gn. 6:1-13.
 - 2. En Mateo 24:37-39 y Lucas 17:26-27 el Señor Jesús comparó nuestra era con los días de Noé:
 - a. Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio describen la condición peligrosa del modo de vivir del hombre antes de la gran tribulación y la parusía del Señor—Mt. 24:21, 3, 27, 37, 39.
 - b. Si hemos de participar en el arrebatamiento de los vencedores para disfrutar de la parusía del Señor y escapar de la gran tribulación, debemos vencer el efecto estupefaciente de la vida que lleva el hombre en la actualidad—Lc. 21:34-36.

II. “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada”—Mt. 24:40-41:

- A. Los dos hombres y las dos mujeres representan a los creyentes vivos en el momento de la segunda venida del Señor.
- B. Ser tomados equivale a ser arrebatados antes de la gran tribulación —v. 21; Ap. 3:10:
 - 1. El arrebatamiento es el paso consumidor de la plena salvación que Dios efectúa en vida: la transfiguración, la redención de nuestro cuerpo—Ro. 5:10; 8:23; Fil. 3:21.

2. Después de que hemos creído en el Señor y somos salvos, debido a la exigencia de la vida divina que hemos recibido y debido a la intensidad de nuestro amor para con el Señor, deseamos ir en pos de una vida que espera la venida del Señor—1 Ts. 1:10; 2:19; 3:13; 4:15; 5:23.
 3. En tal vida en la que amamos al Señor y esperamos Su venida, tenemos la expectativa, conforme a lo que está revelado y profetizado en la Biblia, de ser arrebatados a la presencia del Señor, para reunirnos gozosamente con Él—Mt. 24:40-41; Lc. 17:31-36; 21:36.
- C. Mateo 24: 40-41 se refiere al arrebataamiento secreto, el arrebataamiento de los que están listos, los que han alcanzado la madurez:
1. La diferencia entre el que es arrebatado y el que es dejado radica en la madurez de vida; uno es maduro en la vida, y el otro no lo es—He. 6:1.
 2. Alcanzar la madurez no ocurre de la noche a la mañana; para la venida del Señor necesitamos prepararnos, amarlo y crecer en Él a fin de que en Su manifestación estemos maduros para ser arrebatados.
- D. La palabra del Señor en Mateo 24: 40-41 nos muestra que mientras esperamos Su venida y abrigamos la expectativa de ser arrebatados, debemos ser fieles en nuestros deberes diarios, viviendo una vida humana debidamente equilibrada—cf. 2 Ts. 3:6-15.

III. Lucas 17:31-36 habla de nuestra reacción al llamado del arrebataamiento:

- A. Estos versículos describen la vida del alma en su participación no con las cosas pecaminosas, sino con las cosas de la tierra; el encargo del Señor aquí está relacionado con que los creyentes venzan en su vida práctica—vv. 34-36.
- B. El hecho de que los creyentes vivos participen o no en el arrebataamiento de los vencedores depende de su reacción al llamado; el arrebataamiento ocurrirá de manera secreta e inesperada—v. 31:
 1. Este llamado no producirá en nosotros un cambio milagroso de último minuto que no guarde relación con nuestra vida anterior con el Señor.
 2. En ese momento descubriremos el verdadero tesoro de nuestro corazón; si este tesoro es el Señor mismo, no miraremos atrás—v. 32.
 3. Necesitamos que la cruz opere en nosotros un profundo desprendimiento en espíritu de todo y de toda persona que no sea el Señor mismo—v. 31.
- C. Algunos son tomados porque vencieron el efecto estupefaciente de una vida desenfrenada en esta era para que sean arrebatados y llevados al disfrute de la parusía del Señor—vv. 26-30, 34-36.
- D. En 21:34-36 el Señor Jesús nos advierte que miremos por nosotros mismos y velemos en todo momento, rogando para que logremos “escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.”